

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NUM. 8048

PRECIOS DE SUSCRICION

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrigó López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 30 de Agosto de 1888

DE MADRID A SAN SEBASTIAN

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:

Mi estimado amigo: Ya me tienes aquí en la capital de Guipúzcoa en la incomparable «Perla del Océano», en el país de S. Ignacio de Loyola, de Oquendo y de Churrua, en la hermosa ciudad de San Sebastián.

Te ofrecí algunas cuartillas para tu periódico y he de cumplir la oferta, siquiera sea á vuelo de pluma y de incorrecta manera.

No esperes que mis cartas sean las del «Tourista». Mis viajes son más que de recreo, de estudio de las leyes, usos y costumbres del país; me propongo visitar y al mismo tiempo que busco hospedaje, recorrer las librerías, proveyéndome de los medios necesarios para conseguir mis propósitos, sin molestar á los demás.

Y basta de exordio.

A las ocho en punto de la noche del miércoles último, indicaba el pito del conductor al maquinista la hora de la salida del expés, cuyas dos máquinas de extraordinaria potencia, empezaron á silbar hasta la salida de aguas, desde las cuales salieron aumentando de tal modo su marcha, que pasábamos estaciones sin apercebirnos de ellas, sino por los fulgores de los farolillos, casi apagados, que querían iluminar sus andenes.

Dejamos atrás el Escorial con su célebre Monasterio; á Ávila con sus amores; á Santa Teresa, la insigne doctora; á Valladolid, descausando de sus disquisiciones entre el Gobierno y la Liga Agraria, siendo despartar á Burgos para consagrarse á sus habituales faenas de la labranza, y poco más allá á su derecha, el antiguo y lindejo Convento de las Huelgas y desde lejos las hermosas y artísticas torres de la catedral burgalesa, que bien pronto se perdieron entre las brumas del amanecer, que empezaban y velaban los primeros rayos del Sol.

Minuta de Ebro se quedó con sus bañistas de Sobron y sus viajeros de Logroño y Baños, como Medina y Venta de Baños, y más allá hecho con los de Zamora y Santander, Astoria, León y Galicia respectivamente, saliendo ya en las llanuras de Álava, cuya capital, Vitoria, se nos presentaba iluminada por un sol espléndido, que se descomponía con los colores del Iris al romperse sobre la multitud de extensas y elevadas galerías, de cristales de sus modernas y elegantes edificaciones, que tanto llamaban la atención del viajero.

Vitoria ofrecía de nuevo para nosotros, desde la vía férrea, grandes mejoras en la parte de su ensanche: un suntuoso y elegante Monasterio de las Salesas, cuyas obras empezaron el 8 de Diciembre de 1879 con arreglo á los planos del Arquitecto Sr. Lecumberri y construido á expensas de doña María del Rosario del Val Fernández de Córdoba, cuyo nombre cambió en el curso del de So. María de Gracia. Si los apuntes de mi cartera no

me engañan, el edificio ocupa un rectángulo de 50'844 metros cuadrados ó sean 228 de fondo y 223 de fachada á la indicada vía férrea, sin contar la extensión de su magnífico jardín y hermosa huerta.

Los hoteles, chalets y villas que se han construido entre sus más frondosos paseos La Florida y El Prado, acreditan que el buen gusto de estas provincias vasconavarra, vá ensanchando sus dominios por aquellos terrenos, dedicados pocos años ha, unos á huertas y otros completamente estériles y hasta baldíos.

Pronto y casi sin apercebirnos dió el silbato la orden de parada en Alsasua, (Navarra), cuya vegetación exuberante, tanto en sus valles como en sus elevadas montañas, contrastan con las extensísimas llanuras y pelados montes de Castilla la Vieja.

Dejamos en Alsasua y Tolosa á los viajeros y bañistas de Pamplona y Batelú y nos aproximábamos á Zumárraga, donde quedaron los que se dirigían á Gestoña, Zarauz y Urberuaga, cuando observamos la lentitud en la marcha del tren, precedida de señales de las locomotoras, lentitud que obedecía á los trabajos de las brigadas de obreros que recomponían los desperfectos del descarrilamiento de los días anteriores y después de atavesar multitud de túneles, algunos de gran extensión y de encontrarnos unas veces casi por la cúspide de aquellas montañas, siempre verdes y otras en las faldas ó en el fondo de un valle, surcado de riachuelos y poblado con alegres caseríos y de villas y hoteles rodeados de parques y jardines en Basain y Hernani, llegamos á esta estación á las once y 18 minutos de la mañana del jueves; después de haber recorrido 614 kilómetros en 15 horas y 18 minutos, que descontando unas tres horas y media en las paradas principales y subalternas de las 68 estaciones dan un término medio de cincuenta ó cincuenta y dos kilómetros de velocidad por hora, ó sea más de diez leguas castellanas.

No quiero cerrar esta carta sin referirte un incidente, para mí agradable, que revela lo que es este país en su afabilidad y honradez.

Esperábamos los equipajes y al montar en uno de los innumerables coches que prestan el servicio de viajeros, se me presentaron dos chiquillos, de los que llevan bultos pequeños y maletas, diciéndome «Señor, tome V estas monedas que se le han caído» eran unas cuantas monedas de plata de peseta, dos pesetas y un medio duro y recontado el dinero observé al pagables que no me faltaba nada.

En Madrid hubieran desaparecido las pesetas y hasta las maletas; se dan casos y más consta que se dan también causas.

Que descanses del viaje y de las molestias de esta carta, ofreciéndote que en la próxima procurará ser más agradable á los lectores de EL ECO tu afilado amigo

El correspondiente

San Sebastián 27 Agosto 1888.

Variedades.

RAFAEL SANCHEZ, EL BEBE.

Ya no existe para el toreo el valiente lidiador de ese nombre.

Antes de ayer le fue amputada la pierna en que recibió la terrible herida el día 5 del corriente, lidiando en la plaza de Cartagena al toro Simbaroto, de Sallito.

De nada han servido los recursos de la ciencia; de nada los ofrecimientos de los compañeros del pobre Rafael, y especialmente de su maestro Frascuelo, que desde el primer momento encargó que nada le faltase á su predilecto discípulo.

La Providencia lo ha querido y hay que respetar sus designios; pero penán triste es ver desaparecer del mundo taurómico á un hombre joven, casi un niño, que nos ha conmovido gratamente en muchas ocasiones, contemplándole en el redondel al ejecutar con limpieza, seguridad y conocimiento, las más difíciles suertes del toreo!

El Bebe empezaba ahora á ser un verdadero torero.

No hay que pensar, porque haya llegado la fatal hora de las abanzas, en que era ya un diestro consumado, no; harto lo sabemos y con nosotros cuantos van muy de espacio en eso de apreciar como maestros á los que tienen mucho que aprender. Era un chico de muy buena vista, de gran voluntad, más parado de lo que á su corta edad podía exigirse, y por esas especialísimas condiciones habíase fijado en él la afición taurómica, como en un rayo de luz se fija el que anda á oscuras; que á oscuras vamos quedándonos en el espacio que ocupa el arte del gran Romero, por más que algunos relámpagos alumbraren rápida y fugazmente el suelo en que brillaron otros hombres.

El público, que lo mismo en Madrid que en Sevilla, en Barcelona que en Santander, desea hacer tiempo encontrar un espada que reemplazase dignamente á los que se van, ha ido buscándole entre los chicos nuevos que, con alternativa de matadores ó sin ella, se han presentado en la arena, y ninguno ha llenado por completo aquellos deseos, á pesar de reconocer en algunos cualidades muy estimables. Solo el Bebe era á sus ojos el que más prometía; sólo en él veía verdad al herir; sólo en él fundaban, por ahora, sus esperanzas muchos entendidos y desapasionados aficionados al toreo.

Todo ha desaparecido como el humo! ¿Por qué dijimos en nuestro número 20, correspondiente al día 13 del actual, cuando dimos cuenta á nuestros lectores del fatal accidente ocurrido al Bebe, las siguientes palabras?

«¡Ojalá no temáramos que lamentar la pérdida para el toreo de tan simpático diestro!»

¡Ah! porque, sin querer, la memoria nos trajo el recuerdo de más de uno y más de dos infortunados lidiadores, heridos en muslo ó pierna, que se han perdido para el arte; porque nos acordamos del matador sevillano Manuel Parra, que á consecuencia de una cogida por el muslo izquierdo en 26 de Octubre de 1829, falleció antes de un mes; por que no es posible olvidar al popular matador Roque Miranda, que herido en un muslo, toreando en Madrid el 6 de Junio de 1842, no volvió á trabajar, muriendo á los ocho meses del suceso; porque recordamos también que el airado y compusito Isidro Santiago (Barra) falleció en Madrid el día 4 de Abril de 1851 á consecuencia de una cornada en un muslo; por que ningún aficionado debe ignorar que en ese

mismo día 4 de de Abril de 1861 falleció el torero del siglo, Francisco Montes, á consecuencia de la herida que en la pierna izquierda le causó el toro Rumbón el 21 de Junio de año anterior; por que también triste recuerdo es de Manuel Jiménez (el Cano) que murió el 24 de Julio de 1852, á consecuencia de terrible herida en el muslo derecho que el día 12 de aquel mes le causó en Madrid el toro Pavito, de Veriguas; y finalmente, por que ahí está vivo en un rincón de Sevilla, pero perdido para el arte, el simpático Antonio Sánchez, el Tato, que á consecuencia de la fatal cogida que tuvo en Madrid el día 7 de Junio de 1869, carece de la pierna derecha.

Harto sabemos que muchas más han sido las cogidas de toreros en que éstos han sufrido heridas en las piernas y se han curado perfectamente. Claro es también que en cualquier otro sitio del cuerpo las cornadas pueden ofrecer la misma gravedad y acaso peligro más inminente; pero ¿qué hacemos? nos acordamos, contra nuestra voluntad y más pronto, de los inutilizados por las piernas que de los heridos en el pecho. Estos, si no mueren dentro de las cuarenta y ocho horas primeras se salvan generalmente; los otros suelen curarse algunos, aunque pocos; y viven, ¿pero cómo? Ahí está el Tato.

En cuanto al sentimiento que la desgracia ha producido en todos los amantes del arte de torear, es inútil digamos una palabra.

Los toreros, incluso los que han sido sus rivales, sienten con nobleza y sin reserva esa desgracia; los aficionados se lamentan de la pérdida de tan legítima esperanza. Y los hombres honrados no pueden menos de experimentar disgusto al contemplar extinguida la vida de otro hombre en la flor de sus mejores años.

Como que todos, absolutamente todos los que le conocen, le quieren por simpática personal, y aquellos además porque volvemos á decirlo, veían en él una legítima esperanza para el arte de torear.

¿Y qué falta hacen en éste esperanzas que se conviertan en realidad?

¿Qué va á ser de él cuando desaparezcan—que desaparecerán muy pronto—las primeras figuras que están colocadas al frente de la tropa, más ó menos atrevida ó entendida, que hoy se dedica á torear? ¡Dios lo sabe!

Cuando Montes y el Chiclanero concluyeron su vida, aún quedaba en la arena con Cayetano y Domínguez. Pasaron éstos cuando se disputaban los aplausos los naturales Tato y Gordito, y antes de que los últimos se apartaran de la arena, presentaron en ella Lagartijo y Frascuelo, obscureciendo aquellas glorias.

Si los chicos jóvenes que hoy actúan como espadas de alternativa en últimos lugares, no han podido aprender de sus maestros los valores de la bravura, como aquellos lo hicieron; si las esperanzas que algunos concebieron las vemos desvanecidas, ¿á quién puede sorprender que todos atendien con gran interés los pasos del joven torero á quien las pocas veces que ha oído hablar, se le ha visto irse en corto y por derecho, parando mucho los pies?

¿No hemos de sentir todos la pérdida de tan precioso muchacho, en quien su maestro Frascuelo confiaba para que le heredase en valor é inteligencia?

¿Tiene algo de particular que los aficionados que tanto le distinguíamos, oyéramos dentro de pocos días y por el mismo camino preciso que Rafael viva y que viva para el arte á que se le dedicó, que los profesores de la ciencia de curar apuren sus preceptos para salvarle, que ayuden al entendimiento y no desmayen en voluntad; que ampliamente quedarán